

Discurso del Premio “Libertad de Expresión José Carrasco Tapia” 2024 - Categoría Trayectoria Periodística

“Desde el periodismo pude desenterrar el terror”

Jorge Escalante

Jorge Escalante es un periodista de investigación que trabajó en agencias como Inter Press Services y diarios como *Fortín Mapocho* y *El Mostrador*. Es autor de los libros *La misión era matar* (LOM Ediciones, 2000) y su autobiografía *El Muro y la Montaña. Historias de prisión, destierro y amor* (CEIBO, 2021). Es coautor de *Los crímenes que estremecieron a Chile: Las memorias de La Nación para no olvidar* (junto a Nancy Guzmán, Javier Rebolledo y Pedro Vega, CEIBO, 2013). Pero su obra está, sobre todo, en las páginas del ya desaparecido diario *La Nación* en el cual reportó y publicó trabajos fundamentales sobre la dictadura militar (1973-1990), los agentes de la represión, los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. El trabajo de hormiga del mismo Escalante, de otros reporteros, de algunos detectives y jueces y, sobre todo, de los familiares y sobrevivientes han permitido ir conociendo, poco a poco, parte de la verdad y buscando una justicia que no termina de llegar. Hoy integra el equipo del Plan Nacional de Búsqueda¹. Precisamente por su trabajo periodístico desde mediados de la década de 1980, el jurado² del Premio “Libertad de Expresión José Carrasco Tapia” a la trayectoria que concede la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile reconoció su trabajo de alto impacto en la cobertura de los derechos humanos. Este texto es una versión revisada y editada del discurso que leyó Jorge Escalante en la ceremonia de premiación³.

Sonó mi teléfono...estaba en una reunión de trabajo. “Lo felicito, usted obtuvo el Premio a su Trayectoria como periodista...”

Me quedé en silencio un momento. Entonces me fui directo al Muro. Ese Muro que amé y odié y que un día pasó a ser parte de la nostalgia en la distancia.

Ese Muro protegió mi regreso... impidió que las ansias del retorno volaran por encima de sus alambradas.

Caminando cerca de esa Muralla, una tarde tomé la decisión: Tengo que volver... y el regreso será definitivo. Pero estoy en esa maldita lista... prohibido.

Entonces, hay que iniciar ese combate.

Lo intenté tres veces. Hans Betzhold era el cónsul de Chile en Berlín Occidental de la Alemania Federal donde vivía mi destierro. Vivíamos la Guerra

Fría. Ahí no más, en Checkpoint Charlie...en el Glienicke Brücke, para el intercambio de espías.

Tipo amable el cónsul Betzhold, cada vez me negó un pasaporte chileno con palabras delicadas y un café.

Era 1984. Una mañana abrí el buzón de la correspondencia. Sobre blanco, alargado, muchos timbres. “Ministerio de Interior”. Mi corazón saltó. Leve temblor en mis manos. Temí abrirlo. Rompí el sobre con una fuerza insolente... Miré unos segundos hacia la calle. En esos diez años, fue la única carta que hizo temblar mis manos.

Al fin leí: “Usted ha sido autorizado...” apreté la hoja entre mis manos y lloré... un llanto profundo. Me quedé en blanco... mi cabeza se negó a pensar... era un mazazo.

Entré y di vueltas en la habitación como un extraviado. "Solo por 30 días de estadía...". No importa...pero el primer combate está ganado. El primer paso, pero supe que no habría vuelta atrás.

De Chile yo no regresaba a Berlín sin un documento que autorizara mi regreso definitivo y estaba dispuesto a todo.

Cerré todas las puertas que me ataban a Berlín... menos una...

¿A qué regresaba yo a Chile? Aquello estaba resuelto hacía tiempo: a combatir la dictadura desde donde fuera...desde donde pudiera...para contribuir a su derrota.

¡Nada me lo impedirá...! me prometí. No me sentí un héroe... nunca me sentí un héroe por lo que iba a hacer... todo lo hice en silencio... con humildad... la promesa me la hice desde la médula de mis huesos... desde las ganas de cobrarme lo vivido en prisión... desde la pura nostalgia... y jamás he sabido si aquella fue finalmente la que más pudo.

Desde donde se pudiera... y eso fue desde el periodismo... a desenterrar el terror... a contar esas historias.

Por eso, cuando recibí la llamada que anunciaba mi obtención del premio, me quedé en silencio... por eso me fui directo al Muro... por eso la memoria agitó mi recuerdo de aquella tarde: "¡Tengo que volver...!" Por eso este premio es también para aquel día en que tomé la decisión: ¡Tengo que volver...! Volver a lo que me había prometido, desde donde pudiera.

Sí... con dolor cerré todas las puertas que me ataban a Berlín, esa ciudad que amé y amo, y que a veces la sentí mi hogar en esos diez años... Alemania, mi segunda Patria.

Todas las puertas... menos una... su nombre... Ulrike... Rike para mí: la única mujer alemana de la que me enamoré peligrosamente en el tiempo en que estaba en traje de combate para volver.

Abril 1983: El expreso venía de París. Cerré la puerta del vagón para pasar al siguiente y la vi parada en el pasillo. Me detuve y la miré... sus ojos de miel me devolvieron la mirada. Le hablé. Bajamos juntos en Colonia. Ambos hacíamos ahí transbordo; yo, a Berlín. Conversamos. La acompañé al andén y vi perderse las luces de su tren en la noche cuando partió. Así nació nuestra historia.

Cruzar la cordillera

Octubre 1984: "Señores pasajeros, estamos cruzando la Cordillera de Los Andes...". Se me nubla el tiempo. Me tiemblan las piernas. Aprieto contra el pecho el pasaporte que me dio el cónsul.

Me quedé diez meses, lo que duró el otro combate... el más importante... que me autorizaran a volver para siempre.

18 de Septiembre 1985: Mi nombre aparece en una lista publicada en El Mercurio. Me autorizan a regresar definitivamente al país. Los derrotaba justamente en el Día de las Glorias Patrias. En esos diez meses, Ulrike me escribió cartas. Fue inmensamente fiel. Me acompañó con su letra ordenada.

Regresé a Berlín. Rike vivía en el sur. Viajó a Berlín y pasamos juntos las fiestas de fin de año. Caminamos Berlín hasta cansarnos bajo una nieve severa.

Enero 1986:

-Espérame un año más a que termine mis estudios... me voy contigo a Chile.

Su puñal me atravesó. Su deseo me atrapó sangrante entre las paredes del Muro.

Me lo había prometido a mí mismo: ¡Nada impedirá mi regreso...!

Pero esa puerta seguía abierta y me negaba a cerrarla... la última puerta.

La herida de la estocada se negó a cerrarse.

-Rike, perdona, no puedo esperarte... y no puedes irte conmigo a Chile... ahí existe una dictadura criminal y siguen matando... tú no hablas español... y yo no podré cuidarte, porque yo me voy a luchar... las palabras las saqué desde el fondo de un abismo. -¿Por qué no?... cuando se ama de verdad todo se puede.

*Perdida entre los signos cósmicos
Y los misterios de la soledad bienamada,
Renaces como una sombra sin rostro
Entre los laberintos de los navegantes
Con las velas rasgadas en la tormenta*

*Y descienes al centro de la tierra
Donde se arman las furias
De la vida y de la muerte*

*Y no sé si mis fuerzas te alcancen
Pero te busco
Después de los años ignorados
Cuando sólo me quedan tus ojos
Del último adiós en el andén*

Nuestra historia es una nave que se negó a hundirse... que resistió la furia de las tormentas y la sal de la distancia. Esa historia fue mutando con el tiempo y sigue viva. Son esas historias que ni siquiera mueren con la muerte... la última puerta que nunca cerré en el regreso.

Por eso, siento que este premio es también un reconocimiento a esa decisión de vida... de decir adiós al amor, a cambio del regreso, para hacer lo hice y sigo haciendo.

Un premio al trabajo colectivo

Este premio es también para aquel tiempo de los años '80s: Para *Fortín Mapocho*, cuando en febrero de 1987 *Fortín* se hizo diario.

Es también para Felipe Pozo, nuestro primer director. Es también para Jorge Donoso, que igualmente dirigió después *Fortín* y que hoy nos acompaña.

Para Gustavo Donoso, que acaba de partir. Gus y su Margarita⁴... "Y vaca er..."

Y por cierto, para el otro Gato... el Gato más grande... el Gato Alberto Gamboa que también fue nuestro director y que hoy está presente desde donde se encuentre su alma. En *Fortín*, la "trilogía felina" la completaba el Gato Ale⁵.

Es, también, para el Viejo Llona, Ismael, que también nos ha dejado⁶ y para Sergio Gutiérrez Patri, que se fue recién⁷.

En *Fortín* tuve el honor que un día Pinochet me echara de un almuerzo.

Yo quería empezar a cubrir las Fuerzas Armadas. En *Fortín* me dijeron que estaba loco. Pero yo quería saber qué pasaba. En qué estaban. La Fuerza Aérea me abrió las puertas. En su aniversario, en la Base Aérea El Bosque, la Fach ofreció un almuerzo a la prensa. Asistirían los miembros de la Junta y los comandantes en jefe. Ya estábamos sentados a una gran mesa, cuando veo que el coronel de la Fach a cargo de las comunicaciones viene corriendo por el gran patio. Se acerca y me dice:

"Escalante, perdona, pero tienes que irte. Llegó mi general Pinochet y preguntó qué periodistas estaban presentes. Me ordenó que el de Fortín Mapocho tenía que irse".

Salí orgulloso. El dictador nos odiaba. Para eso, justamente para eso existíamos.

Este premio es también para el diario *La Nación*. Tras el fin de la dictadura, fue el medio que siguió hurgando en esas historias de horror. Fue el sello de *La Nación*. Gracias, Francisco Feres, Panchito, gerente general del diario, por todo el apoyo que siempre nos brindaste para seguir en esa senda y que culminó en la publicación del libro *Los crímenes que estremecieron a Chile: Las Memorias de La Nación para no olvidar* que escribimos y publicamos en 2012 junto a Nancy Guzmán, Javier Rebolledo y Pedro Vega. Un ladrillo. Una Biblia de 25 capítulos.

Aquella hija, *La Nación Domingo*, que nació un domingo 14 de julio de 2002, fue una joya. Fue el principal espacio para nuestras investigaciones de esos crímenes contra la humanidad. Fueron las páginas que se atrevieron a enfrentar el poder. Hasta hoy es recordada por muchos con cariño y respeto. Su creador, ese genio, está también con nosotros esta noche: Alberto Luengo, que además fue director de *La Nación*... Gracias, Alberto.

Esta tarde-noche quiero rendir un homenaje a una persona muy querida. Está hoy aquí, pero no sabe. Debí sumergirse en el dolor. Debí enfrentar cara a cara a los peores asesinos y torturadores. Fue parte del pequeño núcleo de policías que trabajó con el juez Juan Guzmán⁸ y pudo obligar a los criminales, sin violencia y en los años iniciales, a romper el pacto de silencio juramentado. Esos antecedentes logrados en esas declaraciones resultaron y resultan hasta hoy vitales para condenarlos.

Fue quien descubrió la operación de la doble desaparición: desenterrar fosas clandestinas en los años 1978-1979 en la llamada Operación Retiro de Televisores, para, esa vez, hacer desaparecer esos cuerpos para siempre; gran parte, en el fondo del mar.

Junto a mis compañeros y compañeras de trabajo en la implementación del Plan Nacional de Búsqueda de esos 1.469 Desaparecidos y Desaparecidas: Juan Mena, Alberto Vásquez, María Eugenia

Camus, Ignacio Herrera, Constanza Gnecco, Mauricio Carrasco, Pascale Bonnefoy y Keiko Silva, él... él... es el que más sabe.

Compañero querido, Sandro Gaete.

Y para terminar, no podía ser de otra manera, este premio es también para todas mis compañeras y

compañeros periodistas de *La Nación* que esta noche me acompañan. Sí, *La Nación* y *La Nación Domingo* fueron una escuela...una ESCUELA con MAYÚSCULAS donde aprendimos mucho. Hoy seguimos siendo una familia.

Muchas gracias.

“*La Nación* ya no está, pero sigue estando en nuestros corazones”

Agradezco a la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile y a su Escuela de Periodismo por la creación de este Premio “Libertad de Expresión José Carrasco Tapia”... nuestro Pepone.

Agradezco al jurado que resolvió otorgarme este laurel.

De la misma manera, agradezco enormemente a mis colegas que postularon mi nombre: Mónica González, Nancy Guzmán, Alejandra Matus, John Dinges desde Estados Unidos, Jorge Molina, Alberto Luengo, Boris Bezama, Leslie Ayala y Javier Rebolledo.

Quiero saludar al Subsecretario de Derechos Humanos, Xavier Altamirano, mi gran Jefe y a su equipo: Marcela Ruiz, Osvaldo Torres y Jorge Ortiz.

A la *Cuchita*, Loretta Aguirre, que es, después de mi madre Ofelia, la persona más importante en mi vida.

A la presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, Alicia Lira, y a la presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Gaby Rivera.

A Pía Castelli, Jefa de Gabinete del Ministro de Vivienda, Carlos Montes, quien no pudo estar hoy porque anda por las tierras del tequila... porque fue un luchador en la clandestinidad como dirigente del MAPU?, que era mi partido.

A mi familia que me está viendo desde Viña del Mar: A mi hermano Gabriel, a *la Xime*, Caro, Gabilla y Sylvestre, que se llama Jorge pero yo le digo Sylvestre.

A mis compañeros y compañeras del equipo del Plan Nacional de Búsqueda de las personas desaparecidas ... y a quienes también me acompañan del Programa de Derechos Humanos.

Y a las compañeras y compañeros del diario *La Nación* que me acompañan, encabezados por nuestra dirigente sindical histórica, Nancy Arancibia... *La Nación* ya no está, pero sigue estando en nuestros corazones.

Notas

1. Dependiente de la Subsecretaría de Derechos Humanos, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Chile, es una política creada bajo el gobierno del presidente Gabriel Boric en 2023 cuyo objetivo es esclarecer las circunstancias de desaparición y/o muerte de las personas víctimas de desaparición forzada.
2. Integrado por Loreto Rebolledo, decana de la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile; José Miguel Labrín, director de la Escuela de Periodismo; la profesoras y premios nacionales de periodismo, Faride Zerán y María Olivia Mönckeborg; Patricia Stambuk, Premio Nacional de Periodismo 2023; Marcia Scantlebury, premio Lenka Franulic 2018; y Rocío Alorda, presidenta del Colegio de Periodistas.
3. El 25 de julio de 2024.
4. Gustavo Donoso, ilustrador, poeta, creador de Margarita, personaje que aparecía en la portada del diario *Fortín Mapocho*. Donoso falleció en julio de 2024.
5. José Ale, periodista que trabajó en el *Fortín* y varios otros medios nacionales.
6. Ismael Llona falleció en marzo de 2024.
7. Sergio Gutiérrez Patri falleció en mayo de 2024.
8. Juan Guzmán Tapia, ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago que, a fines de la década de 1990, fue designado para investigar numerosas querellas criminales en contra de Augusto Pinochet mientras éste aún era senador vitalicio. El juez consiguió el desafuero del ex dictador, decisión que fue revertida luego por un recurso de protección presentado por la defensa del ex militar y acogida por la justicia chilena, y encabezó también numerosas exhumaciones en el marco de su investigación criminal. Guzmán Tapia murió en 2021.
9. Siglas del partido Movimiento de Acción Popular Unitaria.